

piraba el proyecto de reformas sustentado, de la nulidad de las declaraciones que toma la policía en los hechos delictuosos, del secreto del sumario, de la independencia del poder judicial, del voto de las mujeres, de la introducción de cláusulas de contralor en la concesión de servicios públicos, del orden público como derecho social y de otras muchas cuestiones interesantes». Por todo lo cual se ve que este libro de 250 páginas es un verdadero tratado de derecho social.

■ <https://doi.org/10.29393/At165-66JMIV10066>

IMPRESIONES DE UN VIAJE A EUROPA, por *Carlos Sánchez Viámonte*.—Editorial El Libro.

El autor de quien venimos ocupándonos no es solamente un árido teórico de las leyes y la economía sino que también y muy particularmente un espíritu cultivado en los más diversos aspectos de la cultura y de las Bellas Artes. Durante muchos años dirigió, en compañía de Julio V. González y Carlos A. Amaya, la gran revista de arte y humanismo «*Sagitario*», en la cual ha colaborado lo más representativo de las letras europeas y americanas. Sus impresiones de Europa, contenidas en éste amenísimo volumen, son en su conjunto, una fina sátira contra los europeos, de la cual no excluye tampoco a sus propios compatriotas, los argentinos. Quienes hemos leído aquel pesadote y trascendental «*Análisis espectral de un continente*» del esotérico Conde Keyserling, podemos apreciar la diferencia que hay entre lo que se hace con espontaneidad y livianura, sin pretensiones, y lo que, sobre el mismo tema, puede escribirse, con miras a la estatua y a la inmortalidad. Vale la pena, sin duda, consignar las palabras finales de esta obra, por venir de un hombre de gran capacidad de observación y reflexión y, más que nada por ser él un argentino, ya que a los argentinos se atribuye un afán marcadamente «europeizante» en nuestro continente: «Después de conocer a Europa tengo más fe en América. Allá todo

está hecho, casi todo mal hecho y la rectificación requeriría un esfuerzo imposible de titanes. Aquí todo está por hacerse y todo puede hacerse bien. Allá, la actividad y la inteligencia degeneran fácilmente en estéril dilettantismo; aquí el trabajo y el saber serán, necesariamente, construcción. Europa es la experiencia, América el porvenir; a ella podría representársela con un signo de admiración; a ésta con un interrogante. Dos momentos sucesivos, demasiado próximos para ser en absoluto diferentes, dentro del curso ininterrumpido de la transformación social».



ARTE Y RELIGIÓN, por *Carlos Sánchez Viamonte*.—Editorial «El Libro».

Sostiene el autor la tesis de que la religión y el arte, al igual que todas las superiores funciones del espíritu humano, nacieron bajo el signo de un fenómeno colectivo, de dolores o alegrías. Es lo que el autor llama «solidaridad».

«En su origen, escribe, es uno solo el contenido de la religión y del arte: una y otra se manifiestan como formas diferentes de un mismo fenómeno esencial de solidaridad y, durante muchos siglos, el arte fué religioso y la religión fué arte». Cree Sánchez Viamonte que la religión y el arte constituyen las formas históricas más remotas de la solidaridad, siendo por tanto universales, aunque tengan aspectos locales según el clima, la raza, etc. Y afirma también a lo largo de esta obra que el espíritu de los hombres, cada vez que ha podido expresar su libertad, lo ha hecho al través del arte y la religión. Dice textualmente que ellos son «impulsos expansivos que universalidad, en lucha perenne con los límites históricos de la opresión separatista y con los prejuicios históricos del patriotismo, que es, en suma, la solidaridad mutilada, seccionada en el tiempo y en el espacio». Como se ve una tesis altamente interesante y eficazmente planteada.—JUAN MARÍN.